



ARTÍCULO REPORTAJE PUBLICADO EN REVISTA DEL DIARO “LA NACIÓN”, DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE 2007

PUESTA EN VALOR Y DECORACIÓN DE “LA MANSIÓN”, RESIDENCIA PERTENECIENTE AL HOTEL FOUR SEASONS

| Deco |



Izq.: la suite presidencial de la residencia fue ambientada manteniendo la tradición. Una gran araña de cristal, los cortinados y el baldaquino de pared otorgan al lugar un aire europeo. Der.: la imponente escalera de acceso en mármol de Carrara recuperó su esplendor original. Y el hotel Four Seasons y su mansión



# Los años dorados

El Hotel Four Seasons encargó al estudio de arquitectos Francisco López Bustos-Marcela Carvajal asociada, la remodelación de la tradicional residencia Alzaga Unzué

POR PAULA HALPERIN PRODUCCION BABY PADILLA FOTOS ADELA ALDAMA

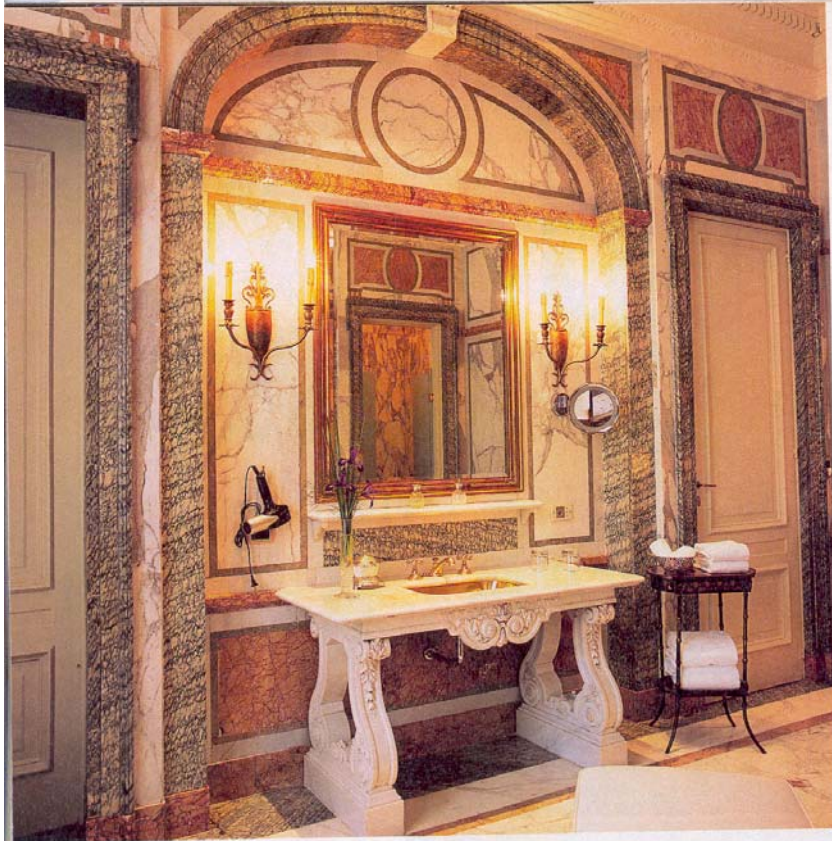
**H**ubo una vez un rumor que decía que Don Félix de Alzaga Unzué le había preguntado a su prometida, Elena Peña, en qué época le hubiera gustado vivir. Cuenta la historia que para complacer su deseo mandó construir una mansión cuyo estilo tuviera semejanzas con los castillos franceses de la región del Loire. Ese fue su regalo de bodas.

Sin embargo, esta historia, que suena tan romántica, parece que no es del todo cierta. Allegados de la pareja aseguran que Don Félix, en

su soltería, había comprado esos terrenos, que siempre estuvieron a su nombre, y que construyó esa casa, a la que se mudarían unos años después del casamiento. Esto no le quita encanto a su historia de amor, ya que fueron muy unidos hasta que la muerte los separó. Y la mansión, que algún día llegó a ser el deleite de turistas de primera clase y de estrellas internacionales de cine o de rock, siguió en pie.

Corría el año 1916 y el arquitecto Robert Prentice dibujó los planos de la mansión, fiel





Izq.: en el baño de la suite presidencial impacta la suntuosidad de las paredes revestidas en diferentes mármoles traídos de Italia. Der.: la modernidad en detalles tecnológicos se ha incorporado inteligentemente sin entorpecer el espíritu clásico. Abajo: en el comedor de la suite se destaca la mesa de pluma de caoba acompañada por sillas francesas



a los dictados del estilo eduardiano (el rey de Inglaterra que se inclinaba por la arquitectura parisina y de la Ecole de Beaux Arts).

Muchos años pasaron hasta que en 1991 se comenzó a construir lo que es hoy la torre del hotel, en el parque de la vivienda. En ese momento la obra fue importante, pero hubo un rincón que quedó intacto, tal como era en 1919, año en que fue inaugurada la mansión. El tiempo fue transcurriendo, y también los famosos ocupantes de la casa, desde Madonna hasta Catherine Deneuve, políticos, gente del arte, visitantes ilustres.

Hoy, ya en manos de la cadena de hoteles Four Seasons, se decidió darle una nueva cara al interior de la mansión. Amplios salones de recepción en la planta baja y siete suites, entre el primero y el segundo piso, fueron sometidos a una puesta en valor y reddecoración, llevada a cabo por el arquitecto Francisco López Bustos junto a Marcela Carvajal y su colaborador Lucas Grande.

“En principio, nuestro abordaje del trabajo en el edificio fue reflejar la riqueza de una época, que en ese momento ya estaba terminando, de mucha opulencia para ciertas cla-





Izq. y arriba: dos de los cuatro salones (recepción original de la casa) que se reciclaron y fueron bautizados con los nombres de las cuatro estaciones. Un trompe l'oeil en cada cielo raso le da nombre a cada salón: *Le Printemps, L'Été, L'Automne y L'Hiver*

ses sociales de la Argentina y Europa –explica López Bustos–. A su vez, esas clases revivían un poco el esplendor del siglo XVIII." En síntesis, el lujo del siglo XVIII visto a través de los ojos del siglo XX.

Una de las primeras ideas, en especial en las habitaciones, fue trabajar los espacios con los textiles para crear un clima de época. Cortinas, tapizados, baldaquinos y paredes se vistieron con sedas estampadas, chiffon, toile de jouty, broccato, damascos y panas... "Estas, en general, responden a un esquema de colores muy estricto y a la vez clásico, pero en principio se utilizaron los tonos claros", dice el arquitecto.

Se respetaron algunos de los materiales originales, como estucos, solados de roble, boiserie, dorados a la hoja, ciertos muebles, herrajes de puertas, molduras, mármoles de Carrara o Calacata en los baños, algunos óleos y cuadros.

Pero también se realizó una gran búsqueda de objetos decorativos (como cajas de jade o de nácar, esculturas, tapices, vidrios Gallé, Tiffany's) y muebles (Luis XV, Luis XVI) relacionados con la época. Para eso, hubo un minucioso trabajo en remates y en anticuarios.

Otros enseres fueron aggiornados, por ejemplo, con diseños tipo Jean-Michel Franc (un importante diseñador francés de 1930), pero respetando el espíritu del siglo XVIII.

La iluminación también ocupa un rol preponderante en la mansión: a nivel decorativo se colocaron arañas en todos los ambientes, pero la luz real está dada por gargantas con lámparas de led y artefactos embutidos en el cielo raso. Otro de los detalles que se destacan

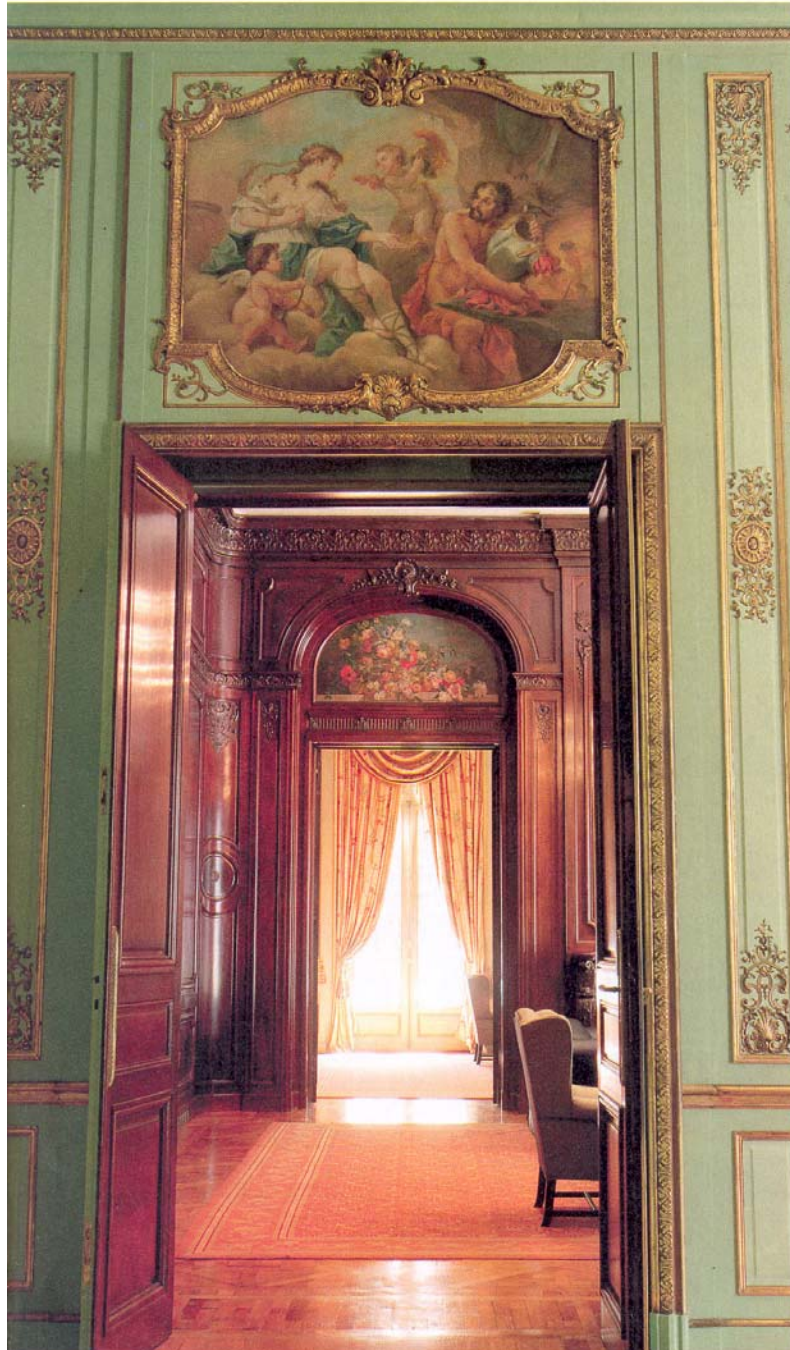


Arriba: las molduras y los dorados a la hoja restaurados dan nueva vida a muros y techos. Izq.: la boiserie y los pisos de roble de Eslovenia también recobraron su esplendor

#### Curiosidades de una familia **aristocrática**

Félix Saturnino de Alzaga Unzué fue el primer hijo de una familia de la alta sociedad porteña. Ellos tenían unas cuantas estancias, con grandes casonas y jardines diseñados por paisajistas europeos. Félix amaba los caballos, tenía campos, haras, cabañas, y era un asiduo visitante del hipódromo. Elena Peña se destacaba en las páginas de alta sociedad de los diarios. Era muy religiosa y su familia también tenía campos. Se casaron el 6 de mayo de 1916, en la iglesia de San Agustín, y en 1920 se mudaron a la Mansión. En el subsuelo de la casa se encontraban las cocinas, el lavadero y el comedor de los casi 20 empleados encargados del mantenimiento. Había un cocinero italiano, Nicola Argentieri, famoso por sus deliciosos platos. También tenían dos choferes, que manejaban el Mercedes-Benz y el Cadillac de la pareja.

En el mismo subsuelo se encontraba la gran bodega, con la mejor selección de vinos de la época (muchos de ellos todavía estaban almacenados en el momento en que se vendió la casa). Los cubiertos eran de platería inglesa, pero la mayoría de los muebles y objetos habían sido traídos desde Francia. Si bien nunca tuvieron hijos, amaban a sus perros pequineses y kaim terrier. "Lo que más me llamaba la atención, cuando era chico e iba de visita, eran los papagayos y los perros", cuenta Carlos Gómez Alzaga, uno de los sobrinos nietos de la pareja, que fue durante muchos años su apoderado. "Eran unidos y viajaban mucho, aunque no tenían una gran vida social -agrega-. También los recuerdo como dos personas sencillas, afables, francas y retraídas pero, eso sí, muy cariñosas."



izq.: se restauraron todas las pinturas realizadas sobre las paredes a fin de que recobraran sus colores originales. Se lustró la boisserie, se resaltaron los dorados a la hoja y, así, la Mansión recuperó el esplendor de otrora

en los techos de los salones de recepción son unos delicados *trompe l'oeil* con motivos de las cuatro estaciones. Allí también se encuentra una importante araña, diseñada por los arquitectos, y un gran vitreaux, al que se dio una relevancia especial: "Trajimos un profesional del Teatro Colón que hizo un telón para iluminarlo por detrás".

#### Epocas y estilos

Aunque tanto el área inferior como las superiores estaban sumamente deterioradas, la refacción mejoró completamente su aspecto. Gracias a esta reforma se obtuvieron siete suites con firma de autor. Las tres más importantes son las del 1er. piso, entre las que se encuentra la presidencial. "Una es versallesca, la otra verdiana y la tercera tiene un suave estilo *déco*: podría haber sido ambientada por un decorador francés de los años 30", comenta López Bustos. En cambio, la habitación verdiana tiene un aire más italiano: "Nos inspiramos en el film *El gatopardo*, de Luchino Visconti".

Y en el 2° piso, como hay una mansarda, se pensó en una atmósfera más íntima, al estilo de las casas de la campiña francesa del siglo XIX. Las habitaciones son todas muy similares, los enseres, levemente más pesados y rústicos, y las paredes están enteladas en *toile de jouty*. Hay muebles tanto franceses como ingleses: desde sillas directorio de fines del siglo XVIII hasta sillones Reina Ana (Inglaterra, S. XVII). "La idea era que las suites fuesen un poco más acogedoras", explica el arquitecto.

En síntesis, cada uno de los detalles elegidos no traicionan la esencia del edificio: "Seguramente, al dueño original le habría gustado que su casa fuera así", asegura López Bustos. Fue necesaria una inversión de más de un millón de dólares para que esta mansión volviera a recuperar la vida y el esplendor que alguna vez supo tener. ▶

phalperin@lanacion.com.ar

PARA SABER MAS:  
Quienes deseen conocer La Mansión, pueden disfrutar de un *sunday brunch*, los domingos, de 11 a 16. En Cerrito y Posadas.